

Preguntas de Reflexión

- ¿Qué expectativas sobre el amor, las relaciones o el deseo sexual has tenido que dejar ir durante la recuperación?
- ¿De qué manera la lectura del Libro de la Sabiduría te recuerda tus limitaciones y el gran Plan de Dios?
- ¿Qué significa “cargar tu cruz” hoy que buscas la liberación de la adicción?

Bienvenido a Católicos en Recuperación

Estamos agradecidos de que seas parte de nuestra comunidad y te animamos a que sigas regresando

- Visita catholicinrecovery.com para ver una lista completa de reuniones disponibles, recursos de recuperación e información sobre cómo comenzar
- Te pedimos paciencia mientras traducimos más recursos y materiales al español
- Ten la seguridad de que tu participación y presencia en estas reuniones se mantendrán confidenciales.
- ¡Eres digno de libertad, una vida nueva y recuperación!

Lecturas Dominicales

Primera Lectura: Sabiduría 9, 13-18b

Salmo Responsorial: Salmo 90, 3-4, 5-6, 12-13, 14, 17

Segunda Lectura: Filemón 9b-10. 12-17

Evangelio: Lucas 14, 25-33

**Vigésimo Tercer Domingo
del Tiempo Ordinario**



Durante la recuperación de la adicción sexual, un sufrimiento surge frecuentemente cuando las expectativas sobre nosotros y sobre los demás no se cumplen. Deseábamos relaciones que fueran de cierta manera o creíamos que la lujuria cubriría nuestras necesidades de intimidad y amor. Cuando la realidad no coincidía, nos anestesiábamos comportándonos mal: generando una ilusión de controlar a las personas, a la fantasía y a las consecuencias.

En la recuperación, somos motivados a vivir conforme a los términos de Dios. Esto requiere de la creación de nuevas herramientas para manejar la incomodidad, la soledad, la vergüenza, la ansiedad y el miedo. En lugar de aferrarnos a una intimidad falsa, estamos aprendiendo a recurrir a Dios y a otros en quienes confiamos para ser guiados.

El soltar las cosas puede sonar sencillo, pero en la práctica es un desafío para nuestros instintos más profundos. La lujuria exigía una inmediata satisfacción; la entrega requiere paciencia y confianza. Dado lo poco que entendemos sobre los planes de Dios, es necesario recorrer un camino nuevo por medio de la honestidad, la humildad, la mentalidad abierta y la voluntad.

La primera lectura de este domingo versa sobre este tipo de entrega (Sabiduría 9, 13-18b):

*¿Qué hombre conocerá el designio de Dios?,
o ¿quién se imaginará lo que el Señor quiere?
Los pensamientos de los mortales son frágiles
e inseguros nuestros razonamientos,
porque el cuerpo mortal oprime el alma
y esta tienda terrena abrume la mente pensativa.
Si apenas vislumbramos lo que hay sobre la tierra
y con fatiga descubrimos lo que está a nuestro alcance,
¿quién rastreará lo que está en el cielo?,
¿quién conocerá tus designios, si tú no le das sabiduría
y le envías tu santo espíritu desde lo alto?
Así se enderezaron los caminos de los que están sobre la
tierra.*

La Voluntad de Dios tiene que ver menos con tener una solución para cada detalle y más con vivir con honestidad y apertura ahora mismo. La entrega se manifiesta cuando admitimos nuestra impotencia, cuando reconocemos la destrucción que ha causado la lujuria y cuando comenzamos a confiar en que Dios ordenará nuestras vidas.

Resumiendo lo dicho por Emmet Fox, Dios no necesita ser lo único en nuestras vidas, sino que Él debe ser lo primordial. Cuando nuestra relación con Él crece, nos damos cuenta de que nos aferramos mucho menos a nuestras propias expectativas y comenzamos a confiar que Él nos dará las indicaciones cuando sean necesarias.

“Quien no carga con su cruz y me sigue, no puede ser discípulo mío”, Jesús pronuncia en el Evangelio de este domingo, al resaltar la importancia de tener sólidos cimientos espirituales (Lucas 14, 27). “Así pues, todo aquel de entre ustedes que no renuncie a todos sus bienes no puede ser discípulo mío”, añade Él (Lucas 14, 33). En lugar de solamente soltar las cosas según nuestras propias condiciones, para la recuperación, es necesaria una entrega total.

Nuestra cruz puede abarcar la tentación, la soledad o deseos insatisfechos. No podemos aferrarnos a la lujuria y verla como un plan de respaldo o una opción de reserva. La entrega debe ser total. Solo entonces empezamos a vivir libremente.

El dejar ir las cosas se convierte en una rutina diaria. Cada vez que nos alejamos de la tentación, que hacemos una pausa para orar, que aceptamos nuestra responsabilidad o admitimos las emociones difíciles en lugar de huir de ellas, nos fortalecemos. Aprendemos a enfocarnos menos en las consecuencias y más en estar presentes, en hacer lo que es correcto y en poner los resultados en Manos de Dios. Con el tiempo, Él nos concederá libertad e integridad, un día a la vez.